

## LA ECONOMÍA EN LA CALLE

La economía venezolana está en la calle, no hacen falta cifras de la macroeconomía para comprenderla. En la realidad cotidiana no hay mente racional capaz de comprenderla a cabalidad. Sus contradicciones están en cada esquina: llenar un tanque de gasolina cuesta menos que una botella de agua, y al mismo tiempo hay centros comerciales con tiendas ofreciendo productos de marca –la última moda internacional– a precios dolarizados... mientras un contingente de buhoneros, recogelatas y personas sin oficio ni futuro pulula en Petare, Catia o en el centro de la ciudad. ¿Dónde se halla el combate a la pobreza? Los periódicos refrendan el caos que lo ampara todo, y ese caos no se fragua en las esquinas sino en los cenáculos del poder: la balanza de pagos del Banco Central de Venezuela (BCV) revela que el Gobierno se endeuda a elevadas tasas de interés y que los depósitos en dólares colocados en el Fondo Gran Volumen asociado al convenio con China y otras *iniciativas* del Ejecutivo suman 35 mil 172 millones de dólares al cierre de junio de este año. Sobre ese Fondo de Gran Volumen puede recordarse que, en enero de este año, el ministro de Planificación y Finanzas, Jorge Giordani, junto a una comisión del Banco de Desarrollo Chino, marchó a inspeccionar –así anunciaron los medios pro Gobierno– las obras que supuestamente se

ejecutan en Zulia con el respaldo de la nación asiática. Visitaron chinos y criollos las instalaciones del Complejo Termoeléctrico General Rafael Urdeneta (Termozulia). Entonces fue cuando, de buenas a primeras y sin mediar discusión alguna en la AN para una decisión tan importante, se anunció la creación del Fondo de Financiamiento de Gran Volumen y Largo Plazo. Con ello, dijeron, se garantizaría la ejecución de 23 proyectos en el territorio nacional para los que se destinarían 20 mil millones de dólares, de los cuales 6 mil serán manejados directamente por la presidencia de la República. Seguro que esto último se cumplirá a rajatabla. Lo demás, quién sabe.

## LA COMISIÓN DEL DESARME

Ha sido una iniciativa gubernamental que busca y se asienta en la pluralidad de esfuerzos provenientes de diferentes sectores. O sea, es una esperanza para lograr consenso en la sociedad en el combate al auge de la violencia. *La Comisión presidencial para el control de armas municiones y desarme* está trabajando y, según parece, lo está haciendo bien. Publicó en prensa una especie de decálogo de su deber ser, con puntos que cabe destacar. Declaran asumir el compromiso de producir los insumos necesarios, basados en evidencia científica, para una política de control de armas y municiones de largo aliento que oriente la acción del Estado y permita generar los resultados. En esa declaración también exhortan a todos los actores sociales, sin distinción alguna, a sumarse en la causa común de cimentar una cultura de paz y respeto a los derechos humanos, aportando ideas y propuestas a la Comisión, impulsando iniciativas propias y asumiendo que la generación de soluciones y alternativas a la violencia es una tarea compartida. Se comprome-

ten además sus integrantes a participar activamente y acompañar de manera sistemática y articulada el proceso que adelanta la Asamblea Nacional con el objeto de elaborar un marco legal que regule el tema del control de armas, municiones y desarme.

Todo ello suena coherente y, hasta donde se sabe, cada uno de los miembros de esa Comisión trabaja duro para conseguir insumos y proponer cosas concretas. Ahora bien, ¿por qué la sociedad civil, digamos, asambleas de ciudadanos, líderes vecinales y gente de diferentes ONG, no se manifiesta en apoyo, no aporta, no dice nada? Algo de desconfianza hay ante una comisión que se dice *presidencial*. Pero lo cierto es que funciona y que la sociedad organizada –la que teme con mucha razón por su seguridad y por el bienestar de su familia y del país entero– debería salir de la inercia, del inmediateísmo, del prejuicio y *arrimar el hombro* para combatir lo que es una verdadera pandemia nacional. Por cierto, el diputado Freddy Bernal, miembro de la Comisión, comentó lo que la gente se pregunta: “¿cómo pretenden desarmar los barrios si no lo han hecho en las cárceles?”

Lo cierto es que es una misión difícil pero no imposible.